



Autor: Verónica Molina Mesa  
Título: Lámpara I  
Técnica: técnica mixta sobre papel  
Dimensiones: 21,6 cm x 35,6 cm

## ***DE “LO MISMO” Y “LO OTRO”: LA SOCIEDAD CIVIL EN LA BIOPOLÍTICA DEL LIBERALISMO***

---

\* Texto de la ponencia que obtuvo el primer lugar en la convocatoria realizada en el marco del Congreso “*JAIME SANÍN GREIFFENSTEIN*” *Post-globalización: Del fin de los derechos humanos a la guerra infinita*, llevado a cabo en la ciudad de Medellín, Universidad de Antioquia, los días 10, 11 y 12 de julio de 2008. En el evento se contó con la participación de autores como Costas Douzinas (Grecia/GB), Slavoj Žižek (Eslovenia), William Rasch (USA), Ken McMullen (Gran Bretaña), Yulia Kovas (Rusia), Marcus Rediker (USA), Óscar Guardiola-Rivera (Colombia/GB), Fabio Giraldo (Colombia), Julio González (Colombia), Ricardo Sanín (Colombia) y Juan Felipe García (Colombia).

Fecha de recepción: Septiembre 24 de 2008

Fecha de aprobación: Noviembre 4 de 2008

## DE “LO MISMO” Y “LO OTRO”: LA SOCIEDAD CIVIL EN LA BIOPOLÍTICA DEL LIBERALISMO

*Diana Patricia Higuera Peña\*\**

### RESUMEN

La sociedad civil es el concepto formulado por el pensamiento liberal para contraponer la esfera de libertades individuales a los abusos del poder estatal. La reinterpretación de sus contenidos, a través de una biopolítica propia del liberalismo, fue posible mediante la gestión económica de lo social y la reivindicación soberana de lo individual, que luego permitió acentuar las pretensiones de universalización del modelo de organización política liberal. Se trata, entonces, de verificar en las prácticas político-sociales contemporáneas semejante alineación totalitaria que segrega toda suerte de entendimiento de lo diferente mediante un “racismo” que, podemos decir, se ha incorporado en la cotidianidad.

**Palabras clave:** tecnologías de poder, biopolítica, sociedad civil, liberalismo, democracia, totalitarismo, racismo, guerra de razas.

## OF “THE SAME” AND “THE OTHER”: CIVIL SOCIETY IN LIBERALISM BIOPOLITICS

### ABSTRACT

Civil society is the concept formulated by the liberal thought in order to oppose the sphere of individual liberties to the state power abuses. The reinterpretation of its content through a typical liberal biopolitics was possible by the economical management of the social and the individual sovereign claims. Later, such reinterpretation led to an homogenization attempt of its political model. We try to examine in the contemporary political and social practices such totalitarian alignment, which irrigates every understanding of the different through a racism already incorporated, besides, in everyday life.

**Key words:** technology of power, biopolitics, civil society, liberalism, democracy, totalitarianism, racism, war of races.

---

\*\* Estudiante del pregrado de Derecho en la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad de Antioquia.

# DE “LO MISMO” Y “LO OTRO”: LA SOCIEDAD CIVIL EN LA BIOPOLÍTICA DEL LIBERALISMO

## INTRODUCCION

Los estudios sobre el poder han sufrido serios y contundentes reveses luego de las formulaciones teóricas sugeridas por Michel Foucault. Resulta paradigmática su fórmula de análisis asentada sobre lo que ha descrito como el tránsito y superposición del poder de soberanía al poder disciplinario y de éste a las sociedades de control. Sin embargo, las reflexiones que aquí siguen pretenden verificar las implicaciones de las nuevas configuraciones del poder sobre un concepto en el que se fundan los gobiernos liberales: la sociedad civil. Se trata no tanto de sugerir su desaparición –como lo indican algunos– cuanto de establecer la necesaria reformulación de su uso y contenido. Sólo a través de la adaptación del concepto de sociedad civil a las dinámicas sociales contemporáneas puede el liberalismo gestionar las poblaciones a partir del establecimiento de un gobierno económico y la reivindicación de la soberanía individual: ésta es su biopolítica, diferente de la relativa a los Estados totalitarios y de aquella correspondiente a los Estados policía.

Sin embargo, el intento de homogeneización y universalización del modelo de sociedad civil liberal en todas las culturas nacionales, ha conducido a una suerte de totalitarismo respaldado por su propia ideología. Con lo anterior, se procura la continuación del discurso de luchas raciales inaugurado en el siglo XVI, pues el cometido conjunto de este tipo de enunciados es el de continuar desde el aparato discursivo con una forma de organización política de la sociedad caracterizada por su composición jerárquica y la pretensión de exclusión definitiva del enemigo “racial” (no sólo entendido en sentido biológico). El discurso se ampara, en su integridad, en razones de supervivencia, aspiraciones de verdad universal que combaten la diferencia, realizaciones de ideales míticos de “raza” y esperanzas mesiánicas de salvación. Resulta entonces que este complejo enunciativo sirve ahora como amplio espectro sobre el que se asientan todos los intentos de perversión del pensamiento de la “unidad” a través de la universalización de la mentalidad de “lo mismo”. Se produce, por contera, la negación de “lo otro” y sobre estas mismas coordenadas se verifican sus características de exclusión en las prácticas modernas contra poblacio-

nes vulnerables: rechazo a inmigrantes, refugiados, minorías étnicas, desplazados. Se trata de nuevas prácticas totalitarias de uni-formación social, asentadas sobre métodos de segregación racial.

## 1. TECNOLOGÍA BIOPOLÍTICA

Foucault, en lo extenso de su obra, recaba suficientemente sobre la conveniencia de abandonar un estudio del poder insistente en el modelo del *Leviatán* o, mejor, la insuficiencia del análisis negativo del poder, a cuyo respecto afirma la conveniencia, más que de efectuar investigaciones del lado del edificio jurídico de la soberanía y de las instituciones y aparatos del Estado<sup>1</sup>, el análisis del poder del lado de *la dominación, los operadores materiales, las formas de sometimiento y, por fin hacia los dispositivos de saber*<sup>2</sup>.

De acuerdo al estudio sugerido, se lee sobre las coordenadas teóricas de Foucault que entre los siglos XVII y XVIII surge –o mejor, se inventa– una nueva mecánica de poder cuyos instrumentos y procedimientos resultan novedosos aunque superpuestos a las relaciones establecidas a partir del poder de soberanía<sup>3</sup>: se trata del poder disciplinario y del biopoder. El *poder disciplinario*<sup>4</sup> –cuya mesa de disecciones la constituye el cuerpo, su tiempo y su trabajo (cuerpo del individuo), más que la tierra, sus bienes y riqueza (“cuerpo” del soberano)–, “[e]s un tipo de poder que se ejerce continuamente mediante la vigilancia, (...) que supone una apretada cuadrícula de coerciones materiales más que la existencia física de un soberano y define una nueva economía de poder cuyo principio es que se deben incrementar,

<sup>1</sup> El arquetipo jurídico de las sociedades occidentales –y esto desde la Edad Media y el resurgimiento del derecho romano– se construyó alrededor de la teoría jurídico política de la soberanía (en torno al problema de la monarquía), a la que Foucault atribuye cuatro funciones: en primer término, la referencia a un poder específico, cual es el poder efectivo de la monarquía feudal; segundo, su utilización para la justificación y constitución de las monarquías administrativas; luego, como pieza de anclaje de las luchas políticas y teóricas alrededor de los sistemas de poder de los siglos XVI y XVII ora para limitar, ora para fortalecer el poder real; y, por último, como reactivación del derecho romano en la obra de Rousseau y sus contemporáneos como modelo de democracia parlamentaria frente a los excesos de las monarquías administrativas, autoritarias o absolutas. Cfr. FOUCAULT, Michel. “Clase del 14 de Enero de 1976”. En: *Defender la sociedad: Curso en el Collège de France (1975-1976)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2000, p. 42-43. El mismo texto también fue traducido bajo el título de *Genealogía del racismo*, el cual es citado en este escrito. De ambos se realiza la cita respectiva de acuerdo a la lectura originalmente efectuada.

<sup>2</sup> *Ibid.*

<sup>3</sup> Obsérvese lo siguiente: no es que el Estado deje de ser soberano (se trata de los siglos XVII y XVIII) ni que el ejercicio de su poder deje de serlo sino que, además, el análisis del poder que se invoca acoge los conductos de las tecnologías disciplinarias y del biopoder.

<sup>4</sup> Michel Foucault, Cfr. en Op. Cit., p. 43-44.

a la vez, las fuerzas sometidas y la fuerza y eficacia de quien las somete”<sup>5</sup>. Así, se constata la aparición de técnicas ajustadas a la distribución espacial de los cuerpos individuales, “su separación, alineamiento, puesta en serie y bajo vigilancia”, la organización de un sistema periférico, de todo un campo de visibilidad que permitía su supervisión y el incremento de su fuerza útil mediante un ejercicio de racionalización económica del poder y el logro del adiestramiento individual mediante técnicas de vigilancia, inspección, jerarquía, escrituras, informes.<sup>6</sup>

Con todo, en la segunda mitad del siglo XVIII entra en escena una nueva tecnología de poder no disciplinaria, que no procura la exclusión de esta última sino que la captura, la engloba y logra emplazarse en otro nivel, con otra superficie de sustentación e instrumentos meridianamente disímiles<sup>7</sup>.

A diferencia de la disciplina, que se dirige al cuerpo, esta nueva técnica de poder no disciplinario se aplica a la vida de los hombres e, incluso, se destina, por así decirlo, no al hombre/cuerpo sino al hombre vivo, al hombre ser viviente; en el límite, si lo prefieren, al hombre/especie (...). (L)a nueva tecnología introducida está destinada a la multiplicidad de los hombres, pero no en cuanto se resumen en cuerpos individuales sino en la medida en que forma, al contrario, una masa global, afectada por procesos de conjunto que son propios de la vida, como el nacimiento, la muerte, la producción, la enfermedad(...) Luego de la anatomopolítica del cuerpo humano, introducida durante el siglo XVIII, vemos aparecer, a finales de éste, algo que (...) yo llamaría una biopolítica de la especie humana.<sup>8</sup>

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 43.

<sup>6</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 219.

<sup>7</sup> Si se quiere, lo que al respecto se afirma de las sociedades organizadas en torno al esquema biopolítico sólo es la descripción de sus trazos meridianos. Y no podría ser más que su enunciación, pues baste referir la crítica que es hecha a Foucault por Michael Donnelly en tanto resulta inacabada la indagación genealógica de aquél, suspendida por argumentos *epocales*, y lo que aquí se dice de las disciplinas puede hacerse extensivo al asunto biopolítico de que se trata, así:

*[E]l problema sobre el cual quieren llamar la atención estas observaciones es el de la irreductible diferencia que hay entre los argumentos genealógicos y los argumentos ‘epocales’ de Foucault; de ahí la ambigüedad que nace desde el momento en que Foucault pasa de una línea de argumentación a la otra. Las indagaciones genealógicas son, por su naturaleza, históricamente específicas, localizadas y detalladas. En cuanto al enfoque ‘epocal’, describe los efectos globales de las disciplinas una vez que uno ha postulado, para decirlo con las palabras de Foucault, que ellas programan ‘el funcionamiento básico de una sociedad penetrada toda por los mecanismos disciplinarios’. Entre el surgimiento histórico de las técnicas disciplinarias y los efectos en cadena que ellas producen finalmente en la sociedad, Foucault no establece un nexo convincente. A la cuestión de saber cómo la sociedad carcelaria se formó, Foucault no tiene ninguna respuesta satisfactoria que proponer; tampoco logra llevar a buen fin, hasta la época presente, sus argumentos genealógicos, sino que los sustituye por argumentos ‘epocales’ más débiles”. DONNELLY, Michel. “Sobre los diversos usos de la noción de biopoder”. En: *Michel Foucault, filósofo*, Barcelona: Gedisa Editorial, 1999, p. 197.*

<sup>8</sup> Michel Foucault, *Op. cit.*, p. 220.

Sobre ella conviene decir una serie de cosas importantes: lo primero sería afirmar que se introduce un nuevo *cuerpo dócil*<sup>9</sup>, cual es la *población*: “cuerpo múltiple, de muchas cabezas, si no infinito, al menos necesariamente innumerable”. Aparece la idea de *población* como problema político y científico, es decir, como asunto que se incrusta en las urgencias biológicas y a la vez de poder. Como segundo, los fenómenos de los que se ocupa sólo se deben considerar en el nivel colectivo, en últimas, fenómenos de serie y de duración; por lo que el nivel de intervención política viene dado en la determinación de los fenómenos generales.

(...) [S]e trata, sobre todo, de establecer mecanismos reguladores que (...) puedan fijar un equilibrio, mantener un promedio, establecer una especie de homeóstasis, asegurar compensaciones (...), optimizar, si ustedes quieren, un estado de vida; (...) en síntesis, de tomar en cuenta la vida, los procesos biológicos del hombre/especie y asegurar en ellos no una disciplina sino una regularización (...),<sup>10</sup> con lo que, si se revisa detenidamente el esquema, aparece un *poder sabio* y nuevo, que es el poder de hacer vivir.

De estos primeros recorridos sobre las tecnologías de poder, podríamos concluir de una buena vez y sin reparos, que la denotada referencia al esquema organizativo de la *soberanía* para dirigir los fenómenos del cuerpo político y económico se hizo inoperante en una sociedad creciente en niveles de industrialización y ampliación demográfica. Variados elementos escapaban “tanto por arriba como por abajo, en el nivel del detalle y en el de la masa” (Foucault). Frente a esto último se procuró la adaptación de los mecanismos de poder al cuerpo individual, lo que hasta ahora se ha identificado como disciplina, y a continuación se siguió con los procesos globales, de la población o biosociológicos de las masas humanas, “[a]daptación mucho más difícil porque implicaba, desde luego, órganos complejos de coordinación y centralización”.<sup>11</sup>

<sup>9</sup> En verdad, el concepto de cuerpo dócil se aplica con mejor especificidad al tipo de sociedad disciplinaria, donde su función es la de constitución de un sujeto que mientras más es sometido, más produce, y tanto más produce, más es sometido. Se trata del espacio donde se fabrica la individualidad, el cuerpo-“sujeto” de las relaciones de disciplina. (FOUCAULT, Michel. “Los cuerpos dóciles”, Primer capítulo de “Disciplina” (Tercera Parte). En: *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión* (París, 1975), Buenos Aires: Siglo XXI, 1976, p.139-174). Lo que ahora se pretende denominar *cuerpo dócil de la biopolítica* sólo quiere significar, *mutatis mutandis*, que se trata del dominio correspondiente a esta nueva tecnología de poder, el escenario de su gestación.

<sup>10</sup> Michel Foucault, *Defender la sociedad*, Op. cit., p.223.

<sup>11</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 226.

Ahora bien, luego de señalar las líneas gruesas de las *tecnologías* de poder, que pa referirse seguidamente a las *técnicas* (“técnicas de poder”, según Foucault)<sup>12</sup> orientadas al gobierno de los individuos y destinadas a su dirección continua y permanente, en un primer momento, y a su vinculación posterior al poder totalizador del Estado.<sup>13</sup>

## 2. PODER PASTORAL, RAZÓN DE ESTADO Y GOBIERNO LIBERAL<sup>14</sup>

Según Foucault, la racionalidad del poder se caracteriza en las sociedades occidentales modernas por una notable bifurcación que resulta inevitable: individualización y totalización. La primera tendría su asiento en una suerte de *poder pastoral* (idea cristiana que Foucault hace remontar hasta las sociedades antiguas del oriente cercano) cuyo propósito se fundará en el intento de salvación de un pueblo procurando ajustarse paciente y firmemente a cada individuo sin desconocer que el amparo del “pastor” debe encargarse a su vez de la salvación de *todos*. La otra vertiente de esa racionalidad (totalización) se encontraría en la idea de razón de Estado (aparecida en el siglo XVI) y que se desarrolló como el principio racional que tendía a reforzar el poder estatal. Estas dos tendencias vendrían a articularse (en el siglo XVIII) en la teoría del *Estado de policía*, es decir, un Estado que tiende –aunque resulte una

<sup>12</sup> La diferencia entre *tecnologías* y *técnicas de poder* aparece aquí de modo poco ortodoxo si se quiere. Por la primera se entendería un intento de aprehensión de la racionalidad que conduce a fijaciones específicas del poder (biopoder o biopolítica, a los que Foucault por lo menos en principio trata indiferentemente; disciplina; soberanía y sus mecanismos fundamentalmente jurídicos). Así, el mismo autor confirma que la historia de las tecnologías es una “(...) historia mucho más global pero desde luego mucho más vaga, de las correlaciones y los sistemas de (sic) dominantes que hacen que, en una sociedad dada y para tal o cual sector específico (...), se introduzca, por ejemplo, una tecnología de seguridad (...)”, disciplinaria o jurídica, las que, a su vez, puede apropiarse, pone en funcionamiento, superponerlas e incluso multiplicarlas. Por lo demás, la técnica se refiere a los instrumentos concretos con los que el poder lleva a cabo la empresa de configurar esa racionalidad específica (de lo que constituyen ejemplo la técnica disciplinaria ocupada de la técnica celular, reclusión en la celda; o la técnica de la seguridad cuyo modelo en el plano de la penalidad la constituye, por ejemplo, la técnica de la estadística criminal). Cfr. FOUCAULT, Michel. “Clase del 11 de Enero de 197”. En: *Seguridad, territorio, población: Curso en el Collège de France (1977-1978)*. Trad. Horacio Pons. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2006, p. 15 y ss.

<sup>13</sup> FOUCAULT, Michel. “*Omnēs et singulātīm*: hacia una crítica de la razón política”. En: *La vida de los hombres infames*, Trad. Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría, La Plata (Argentina): Editorial Altamira, 1996, p. 181.

<sup>14</sup> El siguiente aparte corresponde a una serie de variaciones alrededor de notas elaboradas por el profesor Luis Antonio Ramírez para el curso de Control Social dictado en la Facultad de Derecho de la Universidad de Antioquia, a ello se suman observaciones sobre otras lecturas adicionales y apreciaciones personales. Por lo demás, debo a Jaime L. Zapata –estudiante del mismo claustro universitario– buena parte de las conclusiones que en el presente apartado se siguen, gracias a diversas discusiones con él trabadas en el escenario académico.

afirmación paradójica— a *acrecentar su poder* procurando de una manera meticulosa y minuciosa el *bienestar de sus sujetos* (velar por un hombre vivo, activo y productivo), en tanto la policía en su sentido original aparece como una administración que dirige el Estado, que engloba todo y que bien podría ser calificada de *totalitaria*. Esto, fundamentalmente, es lo que impide oponer de modo tan apresurado el *Estado* al *individuo*, puesto que basta con observar su primer proyecto de Estado policía para verificar en él sus líneas individualizantes y totalitarias.

La utilización de las técnicas pastorales en el cuadro del aparato estatal es para Foucault la matriz de la razón política moderna que transforma a los individuos en sujetos —súbditos, sometidos a— y los inserta en unas estrategias globales de gestión de las poblaciones. Él propone llamar “gubernamentalidad” a este proceso que habría conducido de la pastoral cristiana al Estado de policía, prolongándose hasta las sociedades contemporáneas a través del bio-poder.<sup>15</sup>

Ahora bien, el liberalismo desarrollado en el siglo XVIII no puede ser interpretado unilateralmente como la construcción de una serie de mecanismos disciplinarios cuyos blancos principales son los comportamientos individuales. Por lo que a él se refiere, se trata de un cierto juego que corresponde a la denominada *biopolítica*, esto es, control y seguridad, que encuentran en la *vida* su valor principal, pero también su límite. El control que se ejerce sobre una población sólo tiene sentido en tanto se obedece a dicha población en aras de garantizar su seguridad. El liberalismo corresponde aquí a este nuevo juego de mecanismos de poder fijados por el control y la seguridad de una población.

Como pudo observarse, el Estado policía y su forma de administración preocupada a cada tanto por todo lo que atañe al *bienestar* de la sociedad (todo lo viviente: la moral, preservación de comodidades y placeres de la vida) no se corresponde con el Estado liberal: mientras en el primero el principio que rige es el de “nunca se gobierna demasiado” (hay muchas cosas que se escapan al control administrativo), en el segundo el principio reza “siempre se gobierna demasiado”. Aparece la pregunta: ¿Cómo gobernar entonces si siempre se gobierna demasiado? Esto es lo que hace del liberalismo una forma original de gobierno vinculada en su funcionamiento a la crítica permanente de sí mismo y, paradójicamente, mientras intenta exorcizar toda suerte de dominación excesiva parece hacer al tiempo más posible su extensión.

<sup>15</sup> RAMÍREZ, Luis Antonio, *ibid.*

Así, en igual sentido advierte Mitchell Dean<sup>16</sup> que las formas liberales y democráticas de gobierno despliegan instrumentos para limitar los imperativos de gobierno excesivo del biopoder –“no gobernar demasiado”– obteniendo sus recursos de la economía política y la soberanía misma –afirmación de la soberanía del individuo–, en los “procesos cuasinaturales del mercado” y los intercambios de la sociedad en general ajenos al gobierno. Se procura *gobernar económicamente*, lo que quiere decir, *gobernar mediante procesos económicos y sociales externos al gobierno y también gobernar de manera eficiente, y en una relación costo-beneficio*. Al “gobernar a través de la libertad y en relación con la libertad, las democracias liberales avanzadas son capaces de diferenciar su biopolítica de aquella de modernos Estados totalitarios y de la propia de antiguos Estados policía”. No obstante,

(...) Hay un problema con el punto de vista que afirma que el liberalismo puede actuar para limitar la administración totalitaria de la vida. Ambos medios (economía y soberanía del individuo) por los que se espera que lo haga se refieren principalmente a ninguna otra cosa que a la simple existencia. Por un lado, la racionalidad económica que provee un límite al gobierno se refiere ante todo a los medios de sostenimiento de la vida. Por el otro, el individuo soberano tiene derechos, especialmente en la era de los derechos humanos internacionales, simplemente en virtud del hecho mismo de vivir. “Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos” dice el primer artículo de la Declaración Universal de los Derechos Humanos (...). [C]uanto más el liberalismo y los modernos movimientos por los derechos buscan defendernos de los peligros del biopoder, parecería, más hacen posible su extensión.<sup>17</sup>

### 3. ¿LA DESAPARICIÓN DE LA SOCIEDAD CIVIL?

Ahora bien, de acuerdo a las observaciones teóricas elaboradas a partir del análisis foucaultiano de la racionalidad del poder –una visión de sus tecnologías y las técnicas de las que se sirve–, quisiera sugerir las diferentes y sugestivas implicaciones que de ahí se siguen si se trata ahora del gobierno de un *nuevo cuerpo social múltiple –poblaciones–*, entendido como complejidad biológica y de poder. Las relaciones entre seres humanos se comprenden bajo estas coordenadas como vínculos entre *especies vivientes* al interior de un *ambiente de existencia* y los dilemas tienden ahora a plantearse al nivel de la masa, actuando por medio de

<sup>16</sup> Cfr. DEAN, Mitchell. “Four Theses on the Powers of Life and Death”. En: *Contretemps: An Online Journal of Philosophy*, N°5, Diciembre, 2004, p. 16-29. Traducción Libre. Puede consultarse en: <http://aaaarg.org/mitchell-dean-dean-four-theses-on-the-powers-of-life-and-death> O en <http://www.usyd.edu.au/contretemps/5december2004/dean.pdf>

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 20-22.

mecanismos globales (previsiones, estadísticas, intervención sobre morbilidad, natalidad, mortalidad...) para obtener estados de equilibrio y regularidad totales: el problema es tomar en cuestión la vida, los procesos biológicos del hombre-especie y asegurar su normalización.<sup>18</sup>

Queda entonces por resolver el modo adecuado de interpretar esa nueva y compleja esfera social de la masa, la población, esto es, su identificación o distanciamiento del concepto de “sociedad civil” y las implicaciones de su reinterpretación como agregado biológico susceptible de engendrar distinciones políticas en su seno. Por lo pronto, quepan algunas consideraciones sobre la caracterización de este último concepto y su función en los Estados modernos.

Tradicionalmente se ha elaborado en teoría política la contraposición entre estado de naturaleza y sociedad civil. No obstante este dualismo originario, la distinción formulada por Hegel pretende introducir un giro significativo en la materia en tanto los ejes del antagonismo pasan ahora a ser la sociedad civil y la sociedad política o, mejor, el Estado, sin que por lo anterior se quieran abortar los elementos característicos del estado de naturaleza y sus implicaciones en el nuevo dualismo. Se produce, en consecuencia, una tripartición: naturaleza, sociedad civil y Estado; tres ámbitos que operan del siguiente modo: *naturaleza* como dominio de las necesidades y búsqueda del propio interés; *sociedad civil* (o “sistema de necesidades” en Hegel), que comparte con el estadio anterior la búsqueda del interés particular aunque con un aditamento característico cual es la dimensión formativa o de educación, cuyo ejercicio a través de las instituciones sociales hace posible la construcción del tercer ámbito de que se trata, el *Estado*, donde se hace efectiva la reconciliación del individuo con la universalidad, la negación de lo particular que ahora se integra a la unidad de la comunidad política. En estos términos, se pueden observar dos rasgos distintivos de la sociedad civil: el primero, que es el ámbito económico en el cual se desarrolla –y que resulta similar a los dominios del estado de naturaleza en tanto se reconoce la primacía del interés egoísta subjetivo–, y uno segundo que es su carácter educativo. Mediante la combinación de los aspectos pedagógico y económico de la sociedad civil en el discurso hegeliano se logra constituir una *sociedad de la organización del trabajo abstracto* –pues de modo semejante el trabajo produce y educa– donde ocurre la satisfacción de las necesidades individuales y *el egoísmo subjetivo se transforma en una contribución*

<sup>18</sup> Cfr. FOUCAULT, Michel. “Del poder de soberanía al poder de la vida. Clase del 17 de marzo de 1976”. En: *Genealogía del racismo*, Trad. Alfredo Tzveibel, La Palta (Argentina): Editorial Altamira, 1996, p. 198-200.

a la satisfacción de las necesidades de todos (Hardt).<sup>19</sup> Se observa al cabo que la sociedad civil (o sociedad del trabajo) hace tránsito hacia lo universal mediante la educación y formación a través de instituciones y corporaciones sociales donde el Estado resulta ser la superación de las contradicciones y limitaciones de su pobre individualismo.

Algunos autores, sin embargo, han objetado a la distinción entre sociedad civil y Estado<sup>20</sup> su proyección hacia fines autoritarios y nada “demócratas”, distinción que a propósito, cabe decirlo, es medular para el liberalismo, en tanto permite oponer los intereses del individuo a los desmanes estatales reivindicando derechos y sus garantías. Baste llanamente referir el modo como Foucault ha señalado el proceder de las instituciones o estructuras cerradas de la sociedad civil –iglesia, escuela, prisión, sindicato, familia, etc.– que constituyen el escenario nunca mejor dispuesto para el emplazamiento disciplinal de la sociedad moderna produciendo sujetos normalizados que continúan con la línea de deseos fabricada por el Estado. Así, tratado el mismo asunto con un lenguaje antagónico, Foucault también afirma una suerte de *pedagogía* o educación del ámbito civil de la sociedad través de la *governabilidad del Estado*, con que se verifica la inexactitud de la oposición entre Sociedad-Comunidad política que se quiere. El nuevo “arte de gobernar” tiene que responder por la introducción de la economía en el modo de tratar adecuadamente al individuo, los bienes, la riqueza. “La sociedad civil, desde esta perspectiva, es el lugar productivo de la moderna economía (economía entendida en sentido extenso); en otras palabras, es el lugar de la *producción* [–y repárese que no es sólo control o adiestramiento–] de bienes, deseos, identidades individuales y colectivas, etc.”<sup>21</sup> No es posible, entonces, a lomo de estas consideraciones y siguiendo las

<sup>19</sup> Cfr. HARDT, Michael. “La desaparición de la sociedad civil”. En: *Nova et Vetera (Boletín del Instituto de Investigaciones de la ESAP, Grupo de Derechos humanos)*. Santa Fe de Bogotá, No. 49, octubre- diciembre, 2002, p. 33-51.

<sup>20</sup> Aunque Hegel sea el iniciador de la distinción tratada, incluso en él se pueden leer algunas líneas críticas de su propia formulación en cuanto a las consecuencias de la producción capitalista. La sociedad del trabajo en el mundo industrial ha producido una suerte de especialización y estandarización que termina por dividir, al tiempo que desplazar a los hombres, esto es, el *sistema de trabajo e intercambio se hace fuente de lo humano, pero al tiempo, de la marginación y pobreza* con lo que se anticipa a los afanes que inspiran las objeciones de Marx y Foucault al respecto. Debo las anteriores observaciones al Profesor John Rojas Castillo, quien decidió facilitarme su texto “Antagonismo y formación ético política en la sociedad civil hegeliana”, para claridad de este punto y demás aspectos de la sociedad civil en el pensamiento hegeliano. El escrito citado fue una ponencia presentada en el marco del III Congreso Iberoamericano de Filosofía realizado en la Universidad de Antioquia (Medellín) del 1 al 5 de julio de 2008. Consultar memorias.

<sup>21</sup> Michael Hardt, Op. cit., p. 39-40. Nótese que se intenta sugerir la identificación entre sociedad disciplinal (Foucault) y sociedad civil (Hegel) en tanto su aspecto pedagógico o educativo. Aunque, después de todo, se advierte que el trabajo del primero es decididamente no- hegeliano.

interpretaciones de Michael Hardt, efectuar la contraposición entre el Estado y la sociedad civil.<sup>22</sup>

La insuficiencia explicativa que en las sociedades modernas atraviesa la formulación teórica de la sociedad civil, ha sido recompuesta con el paso a una nueva configuración provocada por los cambios de la organización social en sus aparatos, dispositivos y estructuras: de la sociedad disciplinal a la sociedad de control —de las que en un comienzo se han establecido sus caracterizaciones—. Deleuze, en palabras de Hardt, insiste en decir que

(...) las estructuras cerradas o las instituciones sociales están hoy por todas partes en crisis. Se puede interpretar la crisis de la fábrica, de la familia, de la iglesia y de otras estructuras sociales como la progresiva demolición de muchos muros sociales cuyo resultado es el vacío social (...) [Sin embargo,] es más adecuado comprender el derrumbamiento de los muros constituidos por las instituciones cerradas no como un tipo de desescombros social sino como la generalización de lógicas que anteriormente funcionaron dentro de los dominios limitados en medio de la sociedad entera, y que ahora se difunden como un virus.<sup>23</sup>

En suma, el espacio social, más que vaciarse de las instituciones del aparato disciplinario ha sido colmado de las *modulaciones del control* (Hardt), el que las ha reproducido o hipersegmentado, las ha hecho anónimas, móviles, flexibles y operativas sobre la base de la “qualquieridad” (sobre todos y sin distinción).

Y aunque estos últimos fenómenos de las sociedades contemporáneas puedan ser con mucho acertados (sociedades abiertas, prolongación de las instituciones cerradas de la sociedad disciplinaria, controles complejos, técnicas de monitoreo...), con todo, trataré de “complejizar” el asunto apartándome de la tesis señalada de

<sup>22</sup> La banalidad de esta distinción se explica fundamentalmente porque la afirmación que indica la ubicuidad del poder, su posición en cada intersticio social hace que se constituya no en una materia privilegiada de los “dominadores” —tal y como lo ha controvertido Foucault— y, en consecuencia, haga impropio todo intento de separación entre ambas esferas. Por el contrario, el poder, en efecto, se extiende por los canales de la sociedad civil lo que no implica de suyo la subvaloración de las relaciones que se surtan entre ella (subordinada) y el Estado (ordenador) —por lo contrario, son relaciones del todo posibles e inexorables que se aplican en buena medida a las tecnologías disciplinarias— pero no únicas ni excluyentes, y lo más importante, ni siquiera satisfactorias cuando se trata de abandonar el modelo analítico de la soberanía.

<sup>23</sup> Michael Hardt, *Op. cit.*, p. 43 (Negrilla fuera del texto). Se subraya el siguiente aspecto: la afirmación anterior debe ser atribuida especialmente a Gilles Deleuze y no propiamente a Foucault, quien considera que la sociedad de normalización no es “una especie de sociedad disciplinaria generalizada, cuyas instituciones (...) se habrían difundido hasta recubrir todo el espacio disponible. Esta es sólo una primera interpretación, e insuficiente de la idea de normalización” (Foucault, *Genealogía del racismo*, *Op. cit.*, p. 204). Lo que en ella ocurre es un entrecruzamiento, una articulación ortogonal entre ambas, un doble juego de tecnologías de la disciplina y tecnologías de la regulación, como se advirtió en el primer apartado de este escrito.

la desaparición de la sociedad civil inscrita en los mecanismos de la tecnología biopolítica y de las sociedades normalizadoras para advertir otra interpretación que considero más adecuada: y aunque, verdaderamente, el análisis del cuerpo social requiera de la adaptación a los fenómenos sociales indicados, su respuesta no debe ser una afirmación que procure eliminar los conceptos de los que se sirve el liberalismo (especialmente el de sociedad civil, eje de lo que ahora se trata), los que parecen cada vez más naturalizados y comedidos con los eventos sociales a que asistimos. Decididamente el liberalismo se ha adaptado a las nuevas formas de la biopolítica, no oscureciendo su distinción fundamental Sociedad civil-Estado sino asumiendo la gestión de las poblaciones sobre el paradigma de la economía política y la soberanía individual<sup>24</sup> y homogeneizando, de otro lado, la forma de organización social construida también por el liberalismo.

Si se tiene en cuenta que las descripciones precedentes no corresponden sino a un intento de aprehensión de la racionalidad sobre la que se constituyen las sociedades modernas y sus gobiernos, queda entonces por desvelar cómo se identifica esta suerte de generalización del control y de normalización “masificante” del conjunto poblacional, frente a lo cual afirmo que las formas de establecimiento de lo político en las mecánicas de gobierno y organización política contemporáneas son, o por lo menos semejan, una nota característica de la extensión de los atributos de la “ideología totalitaria”. Luego, si afirmo esta adjetivación totalitaria, quisiera exponer ahora las razones que a ello me conducen, indicando que hasta este punto no ha quedado resuelto si semejante esquema atina a recibir su calificativo por lo democrático o por lo liberal: y a esto respondo que por ambas vías se llega a diversas caracterizaciones de lo totalitario.

Así, *grosso modo*, y por lo que corresponde al primer aspecto, si se comprende que por definición las democracias tienden a la mayor participación ciudadana en los procesos relevantes de construcción social y la democratización –activa en casi la totalidad de los Estados modernos– consiste en la ampliación de las distintas sedes de la política en las que se ejercen los derechos, cualquier proximidad entre la decisión colectiva y la decisión política es mayormente democrática entre más se ajuste esta grieta que las divide. O lo que es lo mismo, en palabras de Jacques Julliard: “El totalitarismo es, quizá, la democracia menos el sistema liberal representativo”.<sup>25</sup> De

<sup>24</sup> Y aquí recuerdo la intervención de Mitchell Dean sobre el gobierno eficiente asentado sobre el dualismo costo-beneficio, citado con antelación, y donde a su vez el autor distinguió el esquema biopolítico típicamente liberal de aquellos otros totalitarios y del Estado policía, pero que continúa con su asiento en las modelaciones de la ideología liberal de limitaciones al aparato del Estado. Por eso continúa siendo estratégica la distinción sociedad civil-Estado.

<sup>25</sup> Citado en: BENOIST, Alain de. “A propósito del totalitarismo”. Texto tomado de *La Nouvelle Revue d'histoire*, 2004, Consultado en [http://www.alaindebenoist.com/pdf/a\\_proposito\\_del\\_totalitarismo.pdf](http://www.alaindebenoist.com/pdf/a_proposito_del_totalitarismo.pdf)

esta suerte, no queda duda de que al reconstruir los tránsitos de los totalitarismos, son las democracias el camino menos frágil para su realización. Se establece entonces la relación entre democracia, Estado totalitario y biopolítica totalitaria.

De otro lado, y por lo que cuenta al liberalismo, queda indicada la tendencia de homogeneización del modelo de organización política y su esquema de gestión de los asuntos sociales bajo su administración tecnoeconómica. Se trata entonces de totalización como homogeneización, Estado liberal y biopolítica liberal.

La cuestión de los totalitarismos, tan visceral y útil –y útil por lo visceral, quepa decirlo– en buenas ocasiones, parece, no obstante, ser más comprensible en tanto y en cuanto no se olvide examinar la mentalidad que la sostiene y la identificación de sus aspiraciones sobre una constelación bien identificada: la *pasión de lo mismo*.<sup>26</sup>

#### 4. LA “PASIÓN DE LO MISMO”

No se diría nada en absoluto si sólo se afirmara la escala a la que los totalitarismos han operado y la tamaño desproporción de sus masacres. No es precisamente *el placer* lo que conduce al exterminio de multitud de hombres (no se trata aquí de la psicologización de la guerra) aunque su eliminación sea un proceder inevitable en el trazo de sus operaciones.

Por lo que ahora corresponde, la línea que sugieren varios autores denota un análisis que incluso se retrotrae a las máximas cristianas de la igualdad entre los hombres y a los postulados profanos de su igualdad terrenal por sobre cualquier diferencia material. El asunto consiste en una enunciación bifurcada de un mismo propósito que, más que encontrarse en *asonancias consonantes*, *consonancias disonantes* o *simples disonancias* (León de Greiff), parece mejor conducir a resultados congruentes: la supresión de cualquier diferencia y la no menos importante alineación del cuerpo social bajo un modelo único reivindicado como el mejor. Alain de Benoist advierte, dictando las líneas gruesas de la racionalidad totalitaria, que

[p]ara definir esta voluntad por uniformar podríamos aludir a la ideología de lo Mismo y trazar su genealogía. Hace mucho, dicha ideología se limitaba a establecer que los hombres –más allá de lo que los distinguía en su existencia concreta– eran portadores de un alma que los ponía en una relación de igualdad ante Dios. Pero en la era moderna esta idea fue rebajada a la esfera profana. A la idea de que todos los hombres son fundamentalmente los mismos se suma la convicción de que también lo debían ser aquí abajo, al precio de

<sup>26</sup> Cfr. *Ibid.*

suprimir las diferencias. En suma, se trata de hacer siempre a los hombres más semejantes. Es lo que los regímenes totalitarios han intentado hacer, sólo que con mayor brutalidad.<sup>27</sup>

Admitidas estas observaciones, las marcas protuberantes dejadas por las prácticas totalitarias abandonan su posición privilegiada –cansada de las quisquillosas objeciones humanitarias por la vindicación del pasado– para asentarse en un nuevo despliegue analítico: si los totalitarismos se identifican por su intención y finalidad más que por sus métodos, ¿su tránsito por las sociedades modernas fue sólo un *intermezzo* en la configuración de los órdenes liberales o sus aparatos aún permanecen? Definitivamente los métodos empleados para producir violencia pueden generar mayor desagrado a cada tanto pues a nadie se pregunta por el dolor que quiera soportar: si de violencia y crueldad se trata, podemos ahora ser más violentos. Pero en esto no consisten los acometidos totalitarios que puedan verificarse en las sociedades contemporáneas: también es cuestión de civilizar los aparatos de la crueldad permanentemente y saber ser crueles cuando los límites de las circunstancias requieran reacción contra amenazas externas e internas si es preciso. De acuerdo con Benoist,

la ideología de lo Mismo se encuentra más que nunca en marcha. El irresistible movimiento de globalización, de esencia tecnoeconómica y financiera, cada día tiende más a desarraigar a los pueblos y las culturas, a las identidades colectivas y los modos de vida diferenciados. Los poderes públicos disponen además, hoy en día, de medios de control que los antiguos regímenes totalitarios apenas pudieron soñar.<sup>28</sup>

Agregaría a ésta su intención de hacer transitar por los mismos continentes los sistemas contemporáneos de organización social y las “nuevas formas de totalitarismo”, lo que ya en líneas anteriores había advertido: este tipo de univocidad de lo social corresponde con el despliegue liberal que completa su biopolítica mediante la masificación del modelo de sociedad civil por ella fabricado: toda otra forma, toda suerte de diferencia tiende a difuminarse con la expansión controlada, eficiente y precisa de la gestión economizante de la *vida social*.

## 5. DISCURSOS DE LUCHAS RACIALES O SOBRE EL ENTENDIMIENTO DE “LO OTRO”

Con todo, los modos de pensar “la mismidad” suponen a su vez la fabricación de las constelaciones de “la diferencia” o la denominación contrario-asimétrica del

---

<sup>27</sup> *Ibíd.*

<sup>28</sup> *Ibíd.*

“otro”.<sup>29</sup> Continuando las coordenadas hermenéuticas trazadas por Reinhart Koselleck, la maximización política de los conceptos contrarios se halla en su utilización por unidades sociales o políticas de acción, instituciones, grupos, los cuales suelen adaptar *conceptos generales* “a la singularidad para determinarse y concebirse a sí mismas”. Es decir, si bien una unidad de acción puede autodenominarse como *polis*, *pueblo*, *iglesia*, sin que de suyo sea un impedimento para que *lo excluido* adopte paritariamente el mismo concepto general (uso transferible), es sólo a través de la singularización que se construye la asimetría en tanto se rechaza toda posible comparación y se reclama la generalidad de forma exclusiva pretendiendo “universalidad”, esto es, para el católico “la Iglesia” sólo puede ser la suya, “el Partido” es sólo el suyo para el comunista, “La Nation” sólo la suya para los franceses. Deriva entonces de semejante fijación de sí la determinación del “otro”, lo que constituye para este último una privación e incluso fácticamente un despojo; es el caso de los *bárbaros* para la cultura helénica, los *paganos* para el cristianismo tardío o “abandonar el partido comunista [que] no significa cambiar de partido sino *algo así como abandonar la vida, excluirse de la humanidad*” (J. Kuczynski).<sup>30</sup>

Sin embargo, la obstinada radicalidad con que oponen de los fenómenos totalitarios más representativos del siglo XX (comunismo y nazismo), la designación contraria y por demás polémica de sus proposiciones, impiden verificar también en ellos sus protuberantes coincidencias, el tronco común de sus luchas raciales e incluso las circunstancias paradójicas sobre las que se construye cada uno de ellos: ¿Cómo es que al racismo nacionalsocialista se responde con la doctrina de la Raza Elegida?<sup>31</sup> ¿Cómo es que se tratan de amorales tales regímenes cuando sus pretensiones consistían en establecer otra moral? ¿Cómo es que se le oponen los regímenes democráticos entendidos como un “estar-juntos” cuando nadie deseó tanto como Hitler el estar juntos de los alemanes? ¿Designarlos como “males absolutos” no supone ignorar que la racionalidad con la que operaron fue la misma

<sup>29</sup> Se advierte aquí el que los conceptos de “alteridad” u “otredad” pueden reemplazarse en el texto si se condiciona en su utilización al abandono de toda suerte de psicologización de las categorías o la ya frecuentemente utilización de cierto tipo de filosofías por de pronto altruistas que pretender reivindicar, bien sea por propósitos éticos o artilugios bastante bien logrados de la filosofía, la imagen de lo “ajeno” o diferente. De otro lado, la denominación de categorías “contrario asimétricas” corresponde a una semántica histórico-política de la que hace caso Koselleck, traída aquí bajo meros propósitos denominativos de una situación específica considerada en el presente apartado.

<sup>30</sup> Cfr. KOSELLECK, Reinhart. “Sobre la semántica histórico-política de los conceptos contrarios asimétricos”. En: *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos* (Frankfurt, 1979), Barcelona: Paidós, 1993, p.205-211.

<sup>31</sup> Aquí intento parafrasear a Borges una observación hecha con notable acierto en “Dos libros”, de *Otras Inquisiciones*.

y, en ese sentido, se estaría repitiendo el equívoco que se le objeta, ingresando en su misma escuela?<sup>32</sup>

A continuación, brevemente se señalarán las formas como las disputas raciales han encontrado asiento en Occidente y la impropiedad de reducir el elemento racial a un contenido biológico como frecuentemente se efectúa; ésta es sólo una de sus fases y quién sabe si la más desafortunada y perniciosa.

De acuerdo con el profesor Benigno Mantilla, la superioridad racial de los griegos vociferada por Aristóteles en su '*Política*' fue prontamente eclipsada por el cosmopolitismo de Alejandro Magno<sup>33</sup> y de los estoicos, así como por la fraternidad humana del cristianismo incipiente. En la Edad media las disputas giraban en torno al eje religioso, que no racial.

“No obstante los precedentes de la antigüedad clásica, el problema racial es un resultado de la evolución histórica y de las luchas políticas de los pueblos occidentales modernos. La “prehistoria del racismo” resulta anodina en comparación de la historia del mismo fenómeno sociocultural (...)”<sup>34</sup>

En efecto, el primer discurso de lucha racial se inicia con las conquistas y las colonizaciones de los ingleses y españoles, aunque su primera enunciación histórico-política –que también es distinta a la tradicional filosófico-jurídica–, haya tomado en Europa, tres formas:

i) El primer sistema de enunciados de lucha racial tuvo su apogeo entre el XVI y el XVII alcanzando, como apunta Benedict, los inicios del XVIII<sup>35</sup>, luego de las guerras religiosas. Este discurso, señala Mantilla, “(...) tomaba un cariz dialéctico. Surgía enardecido de la contienda política y del conflicto de clases. La primera

<sup>32</sup> Son bien sugestivas las reflexiones realizadas por Alain de Benoist en su texto “Comunismo y Nazismo: 25 reflexiones sobre el totalitarismo en el siglo XX (1917-1989)” (Trad. de José Javier Esparza y Javier Ruiz Portella. Versión electrónica del texto publicado en Buenos Aires, 2006, Consultado en la página [http://www.alaindebenoist.com/pdf/comunismo\\_y\\_nazismo.pdf](http://www.alaindebenoist.com/pdf/comunismo_y_nazismo.pdf)) donde lee ambos regímenes totalitarios y sugiere lo mismo que aquí se plantea –y que también otro autor como Foucault afirmó– de la coincidencia entre ambos mediante la formulación de unos propósitos semejantes, incluso –por más que pese a muchos–, la superioridad devastadora de la práctica y doctrina del comunismo. El texto de George Orwell “1984”, también nos impide olvidar las fronteras de ese incipiente socialismo y sus prácticas, aunque luego comprendiéramos que tampoco ese modelo confronta el de las sociedades capitalistas.

<sup>33</sup> Sin embargo, puede interpretarse contrariamente el mismo suceso histórico. Así, señala Koselleck que la fórmula de Eurípides, Aristóteles y otros notables convencidos de la superioridad por naturaleza de la cultura helénica es leída expansivamente en la política exterior, provocando a Alejandro Magno la sumisión de los persas. Cfr. Koselleck, *op. cit.*, p. 213.

<sup>34</sup> MANTILLA PINEDA, Benigno. *Manual de Sociología*. Medellín: Editorial Bedout S.A., 1976, p. 105.

<sup>35</sup> Para esto último, cfr. Benedict, Ruth, citada en Mantilla, *ibid.*, p. 106.

declaración del racismo estuvo dirigida contra la monarquía”.<sup>36</sup> En Inglaterra se trató de unos enunciados de rebelión de la clase burguesa, pequeño burguesa, y en cierta medida incluso de las clases populares, contra la monarquía absoluta. En Francia en cambio, fue un discurso de la aristocracia contra el establecimiento de la soberanía absoluta.

ii) El siguiente sistema enunciativo de guerra racial tuvo su despliegue a fines del XVIII y fue ante todo la usurpación del discurso que anteriormente la aristocracia había esgrimido contra la monarquía: la lucha era ahora entre una burguesía ascendente –encubierta tras la muchedumbre sublevada– contra una nobleza ya hace mucho en decadencia. En aquel racismo incipiente se trataba, de acuerdo con Mantilla, de una verdadera “arma de dos filos: El populacho, menospreciado por los nobles, aceptó el reto y esgrimió la misma arma contra la nobleza”.<sup>37</sup> De esta manera Sieyès llegó a decir:

Muy bien, nosotros, los plebeyos galo-romanos, conquistaremos ahora la nobleza, expulsándolos y exterminándolos. Nuestros derechos se sobrepondrán a los suyos, fundándose en el mismo principio que ellos invocan.<sup>38</sup>

iii) La última formulación del discurso racial tuvo su asiento en categorías pseudo-científicas hacia finales del siglo XIX con la publicación del *Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas*, del conde de Gobineau, en cuyo prólogo se afirma:

Me he convencido gradualmente de que la raza anula los demás problemas de la historia, que tiene la clave de todos, y que la desigualdad de la gente de la que surge un pueblo basta para explicar todo el curso de su destino. Me he convencido al fin de que todo lo grande, lo noble y lo fecundo en la obra del hombre sobre la tierra y en la civilización, procede de un solo punto de partida; se debe a una sola familia cuyas distintas ramas han reinado en las naciones civilizadas del universo.<sup>39</sup>

Sin duda era evidente para Gobineau la superioridad de la raza blanca por lo que atribuye la decadencia de la civilización a la mezcla de la raza aria –blancos puros– con otras razas “y a la aceptación de factores de disolución como las ideas democráticas e igualitarias (*sic*)” (Mantilla).

<sup>36</sup> *Ibid.*

<sup>37</sup> *Ibid.*

<sup>38</sup> Sieyès, Emmanuel, citado en Benigno Mantilla, *Ibid.*

<sup>39</sup> *Ibid.*, p. 106-107.

Houston Stewart Chamberlain continuó la enunciación pseudo-científica del racismo y aunque no habló propiamente de pureza racial, sí admitió la existencia de mezclas afortunadas que producen tipos superiores y de otras no tan prósperas que perpetúan los tipos inferiores. Tanto Gobineau como Chamberlain trabajaron sobre el hechizo de una tremenda aberración científica, “confundieron [aunque, creo, haya operado no tanto una confusión cuanto una utilización salvífica de sus intereses] conceptos antropológicos con conceptos lingüísticos”. En consonancia con esta postura actuó la escuela antropométrica, en la cual figuran el francés G. Vacher de Lapouge y el alemán Otto Ammon. Al primero de ellos sólo hay que abonarle su poderosa intuición para predecir la primera guerra mundial. “Estoy convencido, dijo, de que en el próximo siglo millones de hombres se matarán unos a otros por uno o dos grados más o menos de índice cefálico”.<sup>40</sup> Linneo, Buffon, Blumenbach, Cuvier, y otros, contribuyeron, si bien no en sentido segregativo, a la clasificación de las razas humanas.

Ahora bien, resulta conveniente precisar la ocurrencia histórica en la que se proyecta la intervención radical y prístina del *racismo biológico*, que coincide por demás con la formulación del discurso pseudo-científico de razas. Se ha mencionado ya suficientemente sobre las tecnologías de poder que se fraguaron en el siglo XVIII, baste ahora con recordar lo que antes se ha referido del poder disciplinario y el poder de regularización. Y en este punto hay que trazar líneas que comuniquen la historia, no dando cuenta de una ilusoria secuencia sino de las superposiciones, tratos y vínculos entre hechos que no ocurren por generación espontánea. Foucault, al dar cuenta de ello, señala:

Sin duda, fue el surgimiento del biopoder lo que inscribió el racismo en los mecanismos de Estado (...) En efecto, ¿qué es el racismo? En primer lugar, el medio de introducir por fin un corte en el ámbito de la vida que el poder tomó a su cargo: el corte entre lo que debe vivir y lo que debe morir. En el continuum biológico de la especie humana, la aparición de las razas, su distinción, su jerarquía, la calificación de algunas como inferiores, todo esto va a ser una manera de fragmentar el campo de lo biológico que el poder tomó a su cargo (...)

Por otro lado, el racismo tendrá su segunda función: su papel consistirá en permitir establecer una relación (...) del tipo: ‘cuanto más mates, más harás morir’ o ‘cuanto más dejes morir, más, por eso mismo, vivirás’. Yo diría que, después de todo, ni el racismo ni el Estado moderno inventaron esta relación (...) Es la relación bélica: ‘para vivir, es ineludible que masacres a tus enemigos’. Pero el racismo, justamente, pone en funcionamiento, en juego,

<sup>40</sup> *Ibid.*, p. 107.

esta relación de tipo guerrero (...) de una manera decididamente compatible con el ejercicio del biopoder. Por una parte, en efecto el racismo permitirá establecer entre mi vida y la muerte del otro, una relación que no es militar y guerrera de enfrentamiento sino de tipo biológico (...) La muerte del otro no es simplemente mi vida, considerada como mi seguridad personal; la muerte del otro, la muerte de la mala raza, de la raza inferior (o del degenerado o el anormal), es lo que va a hacer que la vida en general sea más sana; más sana y más pura.<sup>41</sup>

La especificidad del racismo para Foucault se encuentra, más que del lado del odio recíproco entre razas o de la enemistad ideológica entre Estados para luchar contra un adversario mítico, de una tecnología de poder que busca servirse de la raza (de su eliminación y purificación) para el ejercicio del poder soberano del aparato estatal.<sup>42</sup> Podremos concluir en este punto que lo que se procuró e incluso se pudo verificar en el paroxismo totalitario de la primera mitad del siglo XX –y de ello son ejemplo el régimen nacionalsocialista, el fascismo, el régimen de la Rusia comunista y los primeros brotes socialistas en Europa–, no fue sino el juego entre “*el soberano derecho de matar y los mecanismos del biopoder. Pero este juego está inscripto efectivamente en el funcionamiento de todos los Estados*” (Foucault).

## 6. TOTALITARISMO COTIDIANO

Bien se ha creído –por muchos e incluso ahora– en el glorioso distanciamiento de las prácticas totalitarias y la formación política de los Estados contemporáneos luego de la desafortunada experiencia del siglo XX, afirmación sostenida en la fantasía perniciosa, ora del “hombre conciente” incapaz de repetir su desastrosa historia, ora de su “humanización” luego del sufrido trance.

Y aunque traer pruebas de la versión política totalitaria en el curso de la historia pueda resultar superfluo, no lo sea quizá el enunciar algún breve apartado sobre las configuraciones contemporáneas del racismo, así su manifestación cotidiana como su constante estructural.

Van Dijk sugiere del siguiente modo la comprensión de las segregaciones contemporáneas. Se trata de diferenciar de acuerdo a sitios de procedencia, nacionalidad, color:

<sup>41</sup> Cfr. FOUCAULT, Michel, “Clase del 17 de Marzo de 1976”. En: *Defender la sociedad*, Op. cit., p. 230-231.

<sup>42</sup> *Ibid.*, p. 233.

Nuestro análisis del racismo se centra en su modalidad contemporánea blanca o europea, tal como se dirigen contra los del sur y, en especial, contra las diversas minorías étnicas, las gentes nativas de color en Europa, América del Norte, Sudáfrica, Australia y Nueva Zelanda. Este histórico y específico tipo de racismo puede acuñarse como euroracismo (...) [el cual] integra actitudes e ideologías de apoyo, que se han desarrollado en un escenario histórico de esclavitud, de segregación y de colonización, y en un contexto más actual, de migraciones sur-norte de mano de obra y de refugiados.

(...)

La segregación de hecho, una tasa de desempleo alta, la mala escolarización, el alojamiento de segunda clase y la migración cultural siguen siendo, entre otros, los rasgos estructurales que caracterizan la situación de las minorías (...) [y que se] corresponden con muchas formas sutiles de la práctica del racismo cotidiano.<sup>43</sup>

## 7. CONCLUSIONES

- (i) El nuevo cuerpo social sobre el que se asientan las relaciones de poder es la *población*. De acuerdo a ella y los sucesivos tratamientos que desde las técnicas de poder se efectúan, es posible verificar un viraje de los fenómenos a que se enfrentan los análisis del poder. Así, a lomo de esta nueva figura surge el imperativo de reelaborar el concepto de sociedad civil, tan caro al pensamiento liberal.
- (ii) El liberalismo no se ocupa de eliminar de su panorama teórico el concepto de sociedad civil sino que a través de su postulado de *siempre se gobierna demasiado*, procura la invención de nuevas técnicas que cumplan con el cometido de no intervenir decididamente en la esfera de lo individual. Se trata, entonces, de la utilización de la fórmula biopolítica del liberalismo: la gestión económica del gobierno y su diseminación en todo el aparato social.
- (iii) Los intentos de homogeneización de la sociedad civil pensada y administrada de modo liberal son a su vez un entendimiento singular de una suerte de *totalitarismo* propio: la universalización de la mentalidad de “lo Mismo” se incrusta ahora en las prácticas y relaciones de la sociedad y todo intento de diferencia o apartamiento significa con mucho su exclusión. La fórmula racista –en sentido amplio– es la mejor llamada a describir las tendencias modernas, más acentuadas y con características cada vez más estructurales de segregación.

<sup>43</sup> VAN DIJK, Teun A. *Racismo y discurso de las élites*, Barcelona: Gedisa Editorial, 2003, p. 23-27.

## 8. BIBLIOGRAFÍA

- BENOIST, Alain de. "A propósito del totalitarismo". Texto tomado de La Nouvelle Revue d'histoire, 2004, Consultado en [http://www.alaindebenoist.com/pdf/a\\_proposito\\_del\\_totalitarismo.pdf](http://www.alaindebenoist.com/pdf/a_proposito_del_totalitarismo.pdf)
- \_\_\_\_\_. "Comunismo y Nazismo: 25 reflexiones sobre el totalitarismo en el siglo XX (1917-1989)" (Trad. de José Javier Esparza y Javier Ruiz Portella). Versión electrónica del texto publicado en Buenos Aires, 2006, Consultado en la página [http://www.alaindebenoist.com/pdf/comunismo\\_y\\_nazismo.pdf](http://www.alaindebenoist.com/pdf/comunismo_y_nazismo.pdf)
- BORGES, Jorge Luis, en "Dos libros", de Otras Inquisiciones.
- CASTILLO, John Rojas. "Antagonismo y formación ético política en la sociedad civil hegeliana". Ponencia presentada en el III Congreso Iberoamericano de Filosofía realizado en la Universidad de Antioquia (Medellín) del 1 al 5 de julio de 2008. Consultar memorias.
- DEAN, Mitchell. "Four Theses on the Powers of Life and Death". En: *Contretemps: An Online Journal of Philosophy*, N°5, Diciembre, 2004, p. 16-29. Traducción Libre. Puede consultarse en:  
<http://aaaarg.org/mitchell-dean-dean-four-theses-on-the-powers-of-life-and-death>  
 O en <http://www.usyd.edu.au/contretemps/5december2004/dean.pdf>
- DONNELLY, Michel. "Sobre los diversos usos de la noción de biopoder". En: *Michel Foucault, filósofo*, Barcelona: Gedisa Editorial, 1999.
- FOUCAULT, Michel. "Clase del 14 de Enero de 1976". En: *Defender la sociedad: Curso en el Collège de France (1975-1976)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2000.
- \_\_\_\_\_. "Del poder de soberanía al poder de la vida. Clase del 17 de marzo de 1976". En: *Genealogía del racismo*, Trad. Alfredo Tzveibel, La Plata: Altamira, 1996.
- \_\_\_\_\_. "Clase del 11 de Enero de 1977". En *Seguridad, territorio, población: Curso en el Collège de France (1977-1978)*. Trad. Horacio Pons. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2006.
- \_\_\_\_\_. "Omnes et singulatim: hacia una crítica de la razón política". En: *La vida de los hombres infames*, Trad. Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría, La Plata: Altamira, 1996.
- \_\_\_\_\_. FOUCAULT, Michel. "Los cuerpos dóciles", Primer capítulo de "Disciplina" (Tercera Parte). En: *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión* (París, 1975), Buenos Aires: Siglo XXI, 1976.
- HARDT, Michael. "La desaparición de la sociedad civil". En: *Nova et Vetera (Boletín del Instituto de Investigaciones de la ESAP, Grupo de Derechos humanos)*. Santa Fe de Bogotá. N° 49 (octubre- diciembre, 2002).

KOSELLECK, Reinhart. “Sobre la semántica histórico-política de los conceptos contrarios asimétricos”. En: *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos* (Francfort, 1979), Barcelona: Paidós, 1993.

MANTILLA PINEDA, Benigno. *Manual de Sociología*. Medellín: Bedout, 1976.

RAMÍREZ, Luis Antonio, Anotaciones para Curso de Control social, Universidad de Antioquia (Semestre 2007-I).

VAN DIJK, Teun A. *Racismo y discurso de las élites*. Barcelona: Gedisa Editorial, 2003.